

TRAÉ ALFAJORES

EPISODIO 90: Incendios en la Patagonia

Hola, ¿qué tal? ¿Cómo están? Buen día, buenas tardes, buenas noches, mi nombre es Matías, y esto es "Traé Alfajores", el podcast de ventureoutspanish.com, un podcast sobre español rioplatense y con español rioplatense.

Mi idea acá es aportar a los estudiantes que tengan un interés particular en este dialecto del español, y ofrecerles una referencia auténtica de cómo hablamos, y cómo usamos el español en esta región de Argentina.

Episodio 90 de "Traé Alfajores". Hoy hablamos de los incendios en la Patagonia. En enero de 2026, mientras grabo este episodio, la Patagonia se está quemando. No es la primera vez. De hecho, todos los veranos escuchamos noticias sobre incendios en la Patagonia, pero este año fueron especialmente graves.

En este episodio vamos a hablar de qué está pasando, del impacto ambiental de estos incendios y de por qué hay muchos que ven en estos incendios algo más que un desastre natural.

Empecemos por lo concreto. En este momento hay incendios activos en las provincias de Chubut, Río Negro y Neuquén. Pueden ubicar estas provincias en un mapa en lo que sería la Patagonia norte, sobre los Andes.

Las zonas más afectadas son Lago Puelo, Lago Escondido, Cholila, el Parque Nacional Los Alerces y Epuén. Para darles una referencia muy general, son zonas relativamente cercanas a Bariloche, la ciudad más grande y más turística de la Patagonia. Ya hablamos de Bariloche en el episodio 47 del podcast, cuando hablamos de la nieve.

Las imágenes que pueden encontrar online son durísimas. Hasta el momento se calcula que se quemaron más de 52.000 hectáreas de bosque nativo. (Tengan en cuenta que una hectárea representa 10.000 metros cuadrados). Hay comunidades enteras evacuadas, casas destruidas, personas que perdieron todo, rutas cortadas...

Como comenté al principio, esto no es nuevo ni excepcional. Los incendios en la Patagonia son recurrentes. Cada verano, entre diciembre y marzo, hay focos de incendio. Algunos se controlan rápido, otros lamentablemente no.

Pero lo más triste de todo esto es que, de acuerdo con datos oficiales, el 95 por ciento de los incendios forestales que se producen en Argentina están asociados a factores humanos.

Eso no significa que todos sean intencionales, pero sí que hay un gran descuido. Y, pese a que no todos son intencionales, varios incendios muy graves fueron provocados.

Obviamente, hay factores climáticos que explican en parte esta concentración de incendios: la Patagonia tiene veranos secos, con vientos fuertes. A estas condiciones naturales se suman las acciones humanas, como quemas para limpieza de terrenos, fogatas mal apagadas, colillas de cigarrillos y, en general, el uso irresponsable del fuego, que son las causantes de la mayoría de los incendios.

En esa zona hay varios parques nacionales donde se pueda acampar y a raíz de eso hay muchas posibilidades de que, por negligencia empiece un incendio y rápidamente crece.

Y hay otro factor que agrava la situación: los pinos. Los pinos no son especies autóctonas de la Patagonia. Son árboles que se plantaron hace décadas para explotación forestal. El

problema es que los pinos son mucho más inflamables que las especies nativas. Tienen resina y tienen piñas, que actúan como combustible, y cuando un pino se prende fuego, el incendio se expande mucho más rápido. Los bosques nativos de árboles como las lengas y los coihues tienen otra dinámica.

El gobierno de Chubut, que es el que mayor y mejor información comparte, publicó desde la Secretaría de Bosques una infografía que clasifica los orígenes de los focos de incendio de la última temporada, es decir 2024, en la que se quemaron casi 15 mil hectáreas:

En total, hay

35 incendios por quema de terrenos

20 que fueron intencionales (ya vamos a hablar de qué implica esa intencionalidad)

18 por líneas eléctricas

5 por cigarrillos

5 por fogones o fogatas

y 2 por rayos

En lugares que suelen ser afectados por el fuego, los vecinos del lugar se organizan en brigadas de voluntarios para enfrentar los incendios junto a los bomberos, pero en muchos casos no se puede hacer nada. Cuando hay viento, el fuego avanza, hagas lo que hagas.

Ahora, les mencionaba que la intencionalidad es un tema de conversación en el medio de todo esto porque llama un poco la atención la concentración geográfica. La mayoría de los incendios ocurren casi siempre en las mismas zonas. Y esas zonas tienen algo en común: están cerca de lagos.

Esto implica que sean zonas de altísimo valor turístico, obviamente, pero también de altísimo valor inmobiliario.

Aunque parezca increíble, hay evidencia concreta de intencionalidad. En varios incendios de los últimos años se encontraron rastros de combustibles que se usaron para iniciar el fuego y acelerar el crecimiento de esos incendios de manera deliberada. Hay investigaciones judiciales abiertas, hay denuncias, pero no hay responsables. Por lo menos, no tengo el recuerdo de haber escuchado que identificaban a la persona.

Esto tiene que ver con que si alguien provoca un incendio y "solo" daña la naturaleza y no daña propiedad o no daña a terceros, no está tipificado en el código penal.

El gobierno de la provincia de Chubut, en este caso, ofreció más de 50 millones de pesos argentinos, unos 35.000 dólares, para identificar a los responsables de uno de estos incendios que se sabe que fue iniciado intencionalmente.

Por eso, la idea de que detrás de estos incendios hay especulaciones inmobiliarias no parece tan loca porque no podés urbanizar áreas protegidas, pero si el bosque se quema, la cosa cambia. Después de un incendio, la tierra queda liberada, digamos. No hay bosque que proteger. Y ahí es donde aparecen los oportunistas.

Muchas críticas que circulan online hablan de que se derogó una ley que protegía las zonas afectadas por incendios para facilitar este tipo de negocios, pero la realidad es que todavía no. Milei ya dijo anteriormente que su plan era modificarla, pero todavía no pasó nada de eso, y hay un límite actualmente -de acuerdo al tipo de terreno- que puede ser entre 30 y 60 años de protección antes de cambiar el uso productivo de la tierra aunque se haya incendiado.

Sin embargo, lo que es cierto es que podría haber más prevención, y este gobierno redujo el presupuesto dedicado a estos temas.

Hablamos un poco sobre el programa de gobierno de Javier Milei y no parece muy alejado de sus ideas que el destino que se destina a la prevención en estos casos se asigne a otras cosas o directamente se disuelva.

La interpretación crítica es que se está creando un sistema de menor prevención y menor control, por ende, hay una mayor facilidad para pensar en comerciar estas zonas en el futuro.

Más allá de las explicaciones y las lecturas políticas, hay algo que es innegable: lo que se está perdiendo es irreemplazable. Los bosques patagónicos son ecosistemas que tardaron siglos en formarse. No es algo que se pueda recuperar plantando árboles. Las especies nativas, las relaciones entre las plantas y los animales que habitan en estos lugares, la riqueza del suelo, todo eso se pierde.

Uno de los artículos que leí tenía un párrafo muy claro que copié para compartir:

“Los incendios no son una tragedia inevitable. En gran medida, son el resultado de decisiones -y omisiones- acumuladas en el tiempo.”

Gracias por escuchar otro episodio de "Traé Alfajores".

Si te gusta el podcast y querés apoyarlo, la forma es [Buy Me a Coffee](#), con el link que vas a encontrar en la descripción. También, si todavía no lo hiciste, te invito a calificarlo en Spotify desde el perfil de “Traé Alfajores”.

Nos encontramos la próxima.

Que sigan muy bien.

Les dejo un abrazo.